

Compartir dátiles rellenos de queso con San Francisco y el sultán Malik al-Kamil Ayunar y Comer en Solidaridad Fray Michael Lasky, OFM Conv.

Publicado por primera vez en *San Bonaventura Informa*, la revista mensual de la Pontificia Facultad Teológica de San Buenaventura (“*Seraphicum*”) – seraphicum.org.

Iba a ser mi primer Iftar, la comida musulmana al atardecer que rompe el ayuno durante el Ramadán. Algunos de nosotros los franciscanos habíamos ayunado ese día en solidaridad, todos teníamos hambre mientras la luz del sol de verano se demoraba fuera de la ventana. A las 20:32 en punto, Alex Kronemer, nuestro anfitrión de la velada y coproductor del galardonado docudrama *El sultán y el santo*, salió de la cocina con una fuente de dátiles rellenos de queso de cabra. Todos educadamente tomamos uno y Alex desapareció en la cocina.

Inmediatamente me metí el manjar en mi boca y comencé a masticar. Entonces una de las hermanas, sosteniendo su dátil en el aire, dijo: “*Mike, ¿qué estás haciendo? Tiene que haber algún tipo de oración antes de comer, para romper oficialmente el ayuno*”. Me encontré mortificado y preso del pánico, mientras mis hermanas y hermanos franciscanos lanzaban su mirada hacia mí y sofocaban las risas. Mientras tanto, yo estaba tratando de decidir cuál era la mejor manera de sacarme de la boca un dátil relleno medio masticado y que se viese presentable en mi mano para el pendiente “ritual del dátil”. Afortunadamente, Alex regresó a la habitación, notó que los demás sostenían en el aire los aperitivos sin comérselos y preguntó: “¿Qué pasa? Ha llegado la noche: ¡Coman!”.

La conexión de Alex con los franciscanos comenzó cuando era un adulto joven en una gira por Italia. En la basílica de San Francisco, en Asís, había decidido que había visto suficientes iglesias para toda su vida. Alejándose lentamente de su grupo, se giró para buscar la salida más cercana cuando sus ojos se posaron en el fresco de San Francisco y el Sultán Malik al-Kamil. Allí vio algo familiar para él, un musulmán, y se sintió atraído por él. Alex comparte a menudo cómo esa experiencia sembró en él



el deseo de contar esta historia de amistad y el debate pacífico de ideas religiosas en medio de una guerra.

En 1999 Alex cofundó la *Unity Productions Foundation* (UPF). Su misión, "es contrarrestar la intolerancia y crear paz a través de los medios de comunicación. La UPF produce películas que cuentan historias convincentes (como) parte de campañas educativas a largo plazo destinadas a aumentar el pluralismo religioso y cultural, especialmente entre los musulmanes y otras religiones"¹. Varios franciscanos colaboraron con la UPF en la reciente realización de la película, *El sultán y El santo*. El sueño de Alex de contar la historia de Malik al-Kamil y Francisco se había hecho realidad.

Alex habla mucho sobre la importancia de la narración moral. Como cineasta, reconoce que, en el pasado, las buenas historias necesitaban un héroe y un villano convincentes. Sin embargo, cuando esto se comparaba con la realidad, el producto tendía a ser plano o demasiado limpio con el paradigma de los buenos contra los malos. Este tipo de historias binarias no son útiles, ya que a menudo crean una verdad falsa y alternativa sobre la cual se arraigan y se propagan los prejuicios y el odio².

Incluso nuestra narración franciscana a lo largo de los siglos cae presa de esto, especialmente en la historia de Francisco y Malik al-Kamil. Lo que se necesita hoy es una narración moral que muestre a los personajes como personas reales y multidimensionales. La popular serie de televisión *Once Upon a Time*³ hace un excelente trabajo al reformular los viejos cuentos de hadas planos de años pasados, de una manera que se asemeja a las vidas y opciones complicadas y desordenadas de la gente común.

Consideremos por un momento, *¿cuántos libros y películas han retratado al Sultán como un líder malvado que experimenta la gracia de la transformación a través de la intercesión de San Francisco?*⁴ Algunas fuentes llegan incluso a hablar de la posterior conversión del sultán al cristianismo, solo para estar seguros de que, al final, los cristianos (los buenos) ganamos y los musulmanes (los malos) pierden. Esta narración unidimensional está respaldada por el hecho de que: hasta el día de hoy, la mayoría de las personas se refieren comúnmente al encuentro como: "*El encuentro de San Francisco y el Sultán*". El "chico

¹Unity Production Foundation. <https://www.upf.tv/about-upf/> (accessed August 30, 2019).

² Interview with Alex Kronemer. Unity Productions Foundation, August 16, 2019.

³ Once Upon a Time. [https://en.wikipedia.org/wiki/Once_Upon_a_Time_\(TV_series\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Once_Upon_a_Time_(TV_series)) (accessed August 30, 2019).

⁴ *St. Francis of Assisi and Sultan Malik al-Kamil: The Legend in History and Art* by Thomas B. Lenihan, December 14, 2009, page 11. https://www.academia.edu/7384455/St._Francis_of_Assisi_and_Sultan_Malik_al-Kamil_The_Legend_in_History_and_Art (accessed August 30, 2019).

malo" ni siquiera tiene un nombre, porque un nombre se arriesgaría a permitirle ser visto como una persona multidimensional.

Para mí, la parte más convincente de la película, *El sultán y el Santo*, fue conocer a Malik al-Kamil. “El retrato occidental del sultán fue distorsionado por la propaganda de los cruzados y la falta de conocimientos básicos de los escritores cristianos sobre la sociedad y la fe musulmanas. En Egipto, Malik al-Kamil, fue conocido por su tolerancia hacia la minoría cristiana. Era un hombre culto al que le encantaban las conversaciones cultas con los eruditos de su corte. Prefería negociar con los enemigos en lugar de enfrentarlos en combate”⁵. Fue necesario que un cineasta musulmán, con algunos amigos franciscanos, se arriesgara a contar la historia nuevamente, como una historia moral, para volver a presentar al mundo al sultán de Egipto, con un nombre, Malik al-Kamil (el príncipe perfecto).



Alex lo cuenta así: “Un simple fraile cristiano llamado Francisco y un gobernante musulmán asediado, al-Kamil, en medio de las Cruzadas optaron por ignorar las historias inmorales que cada lado contaba sobre el otro. Se conocieron y contaron diferentes historias de personas multidimensionales de fe, cuyas historias comenzaron mucho antes de que se trazaran las líneas de batalla y continuarían después de que terminara la lucha. Francisco y al-Kamil se encontraron con la virtud de la compasión”.⁶

Tal virtud reside no solo en los personajes de la historia misma, como al-Kamil y Francisco, sino aún más importante en los narradores de la historia y los oyentes. En la Doctrina Social Católica, es la virtud personal la que constituye el fundamento de nuestro trabajo en justicia social.⁷ La virtud personal es el catalizador de la amistad solidaria, que nos obliga a hacer justicia derribando los muros del racismo y los prejuicios construidos con las palabras de las historias falsas de nuestro pasado y de nuestro presente.

⁵ Law at the Margins. *The Saint and the Sultan: Compassion and Courage in Social Justice Work* by Shukry Cattar and Victor Narro. <https://lawatthemargins.com/the-saint-and-the-sultan-compassion-and-courage-in-social-justice-work/> (accessed August 30, 2019).

⁶ Entrevista con Alex Kronemer. Unity Productions Foundation, Agosto 16, 2019.

⁷ Catholic Education Resource Center, *The Virtue of Social Justice* by Donald Demarco. <https://www.catholiceducation.org/en/religion-and-philosophy/social-justice/the-virtue-of-social-justice.html> (accessed August 30, 2019).

En el día del Iftar de verano, algunos en nuestro pequeño grupo de franciscanos decidieron mostrar solidaridad pasando el día ayunando como nuestros hermanos y hermanas musulmanes. Esto no se hizo como un gesto vago, sino que estamos seguros de que tales acciones son "una firme y perseverante determinación de comprometerse con el bien común (en este caso el diálogo interreligioso y la amistad) ... porque todos somos realmente responsables de todos"⁸. Fue una manera de poner el acto de ayuno, que se encuentra en ambas tradiciones, en un plano privilegiado de una amistad compartida a través de un acto respetuoso de solidaridad. Esto sucede cuando, como Francisco y al-Kamil, nos encontramos con la virtud de la compasión, el deseo de "sufrir con el otro", no solo en el hambre, sino también en las conversaciones y en actos de fe, justicia y paz.

Después de mi momento inicial de reivindicación culinaria de Iftar, con los dátiles rellenos de queso, nos reunimos un poco después en torno a la mesa para la comida. Ubicados en nuestros puestos, Alex nos invitó a tomarnos de la mano y a inclinar la cabeza. Previo a la oración de la mesa de Iftar, oí a Alex decir, "Fray Mike, ¿podría por favor ofrecer la oración?".

Levanté mi mirada y todas las cabezas estaban inclinadas excepto la de Alex. Sintiéndome muy mal preparado, noté que Alex me sonreía y con confianza inclinó la cabeza, de la misma manera que imagino que o pudo haber hecho Al-Kamil con Francisco cuando partieron el pan juntos, 800 años antes. Mientras miraba a los que estábamos reunidos alrededor de la mesa en amistad, dirigía mi *mirada contemplativa* hacia cada uno de ellos mientras recordaba una virtud que cada uno personifica en sus vidas multidimensionales. Viendo en cada persona/virtud un reflejo de lo Divino, oré en voz alta alabando a Dios: el bueno, el sabio, el paciente, el justo, el humilde, el gentil, el persistente, el misericordioso, el lleno de esperanza.

⁸ Pope John Paul II, *Sollicitudo rei socialis*, no. 38. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html (accessed August 30, 2019).